

7-1
TRAGEDIA.

EL SILANO.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Neron : Emperador de Roma.
Silano : Pretor Romano.
Octavia : Muger de Silano.
Popea : Noble Matrona Romana.



Anizeto : Confidente.
Emilio } Comparsas Romanas.
Cayo }
Flavio } Conjurados de Galva.

ACTO PRIMERO.

Hermosa galeria interna en el Palacio de Neron : y sale este con un puñal ensangrentado.

Ner. Instrumento feróz , azero infame, yá vengaste tu ira en el altivo corazon de una Madre : ya Agripina al golpe inexorable de estos filos fué victima sangrienta de mi brazo, gusto cruel con que mi afán mitigo. Prueben todos mi rabia , sean estragos quantos fomento , quantos imagino: y vea el mundo en mi horroroso genio que soy Neron , de Roma dueño invicto.

Sale Anizeto.

Ani. A donde , gran Señor , guias furioso tus airados impulsos ? Qué motivo te mueve à que el azero riguroso demuestre la venganza , ò el castigo ?

Ner. Anizeto , pues à este tiempo llegas, oye , y sabrás lo que estrañarte miro. Este objeto que vés , este que miras rojo humor , es de el odio endurecido justa satisfaccion ; de mi infiel sangre son las que miras manchas del cuchillo. Mi iniqua Madre alove , y ambiciosa conspiró contra mí : y yo ofendido la dí la muerte en este mismo punto;

porque conozcan todos que mi altivo pundonor no reserva en sus ofensas ni aún el amor materno.

Ani. No han podido las prendas de una madre en vuestro pecho

mitigar tanto incendio endurecido ?

Quién , Señor , os dirige ? Quién os mueve ?

Que asi os conduce à un fiero precipicio.

Un hijo dá la muerte asi à una madre que en su seno le traxo , y le dió abrigo

en sus entrañas , quanto naturaleza sabiamente dispuso ? Un hijo ? Un hijo paga , Señor asi las instrucciones

con qué os crió ? O ! no , no empedernido

deis lugar à crueldades , à rigores: que aún al horror espanta el hecho mismo.

Ner. Anizeto , presumo que tu abusas de mi paciencia , y de esta aqui valido excediendo las lineas de vasallo, intentas corregir quanto imagino: sufre , obedece , atiende, mira, y calla, y con tu Cesar no hagas atrevido presuncion de consejos ; pues à veces el superior ,preciado de entendido; tomando à ofensas los que son consejos

A

los

los castiga cruel como delitos.

Ani. La obediencia me obliga: el rendimiento

será la muestra del respeto mio, aunque sienta previstos tantos daños como denoto, temo, advierto, y miro.

Ver. Como Roma recibe mis mandatos?

Que encuentra en el poder con que domino?

Dí la verdad, sin que el temor te evite pronunciar lo que el pueblo llama vicios.

Ani. Roma siente, Señor, un duro yugo que pesado la oprime, y resentido el Senado, la Plebe, y la Nobleza tiembla al nombrar tu nombre.

Ver. Qué distinto es su pensar del mio! pues si juzgan que por odiarme mudaré de estilo; entre las mismas llamas de su rabia vive mi corazon siempre tranquilo: sufran mi Imperio, sientan mis desprecios,

y adviertan que soy rayo desprendido de las altas esferas para estrago de sus infames barbaros delirios:

qué placer popular hoy les divierte?

Ani. El feliz himeneo contraído entre Octavia, y Silano, generosos objetos que de Roma son patricios; pero lo mas supremo, y excelente es, Señor, la belleza; el fiel hechizo de la perfecta Octavia, pues à Venus usurpa adoraciones, y cariños.

Es tanta su hermosura :-

Ver. Ea cesa, que tus voces à verla me han movido: venga Octavia al instante à mi presencia:

vea yo esta belleza, ese prodigio que tanto me ponderas, que à mis plantas

servirá de tapete al gusto mio; conducela à este sitio sin tardanza.

Ani. Como, Señor, si apenas del festivo aplauso que al nupcial yugo la lleva habrá finalizado el requisito?

Dá lugar te suplico à los instantes que en tales ocasiones son precisos; que luego la obediencia de su esposo es fuerza la presente à tu alvedrío.

Ver. Tú replicas mis voces? Tú te opones à mis preceptos? Por los Dioses mismos

que entre mis iras misero despojo seas de mi ardimiento :-

Hecha mano à el azero: Anizeto se arrodilla, y le suspende la accion.

Ani. Te suplico moderes los ardores de tu ira conspirado esta vez en daño mio: exponerte sucesos que allá pasan no es alevoso intento, segun miro.

Ver. Segunda vez te advierto que no quiero

reconvenciones, solo à mi capricho doy la eleccion de bienes, ò de males: no hay en mi corazon, no hay un resquicio

de temor: no; volcanes de rigores son los que me alimentan; no respiro sino solo crueldades; y el que sufra mi poder, mi grandeza, y mi dominio nunca habrá de oponerse à mis decretos temiendo su rigor: vive advertido por que de no; tu vida, y la de quantos se opongán à mi gusto, desperdicio serán de los furores de mi pecho, hallando entre mis rabias su castigo. *vase.*

Ani. O monstruo de crueldad! como no temes

el mas funesto fin? Pero que digo? si consiste mi aumento en adularle; siga de su sendero el paso mismo, y à imitacion de su cruel barbarie con sumision imite sus delirios; que en ellos de mi fama está la gloria, y es defecto del mundo apetecido aún mirando rigores que amedrentan seguir del que domina los caprichos. *va.*

Descubrese Salon iluminado con aparatos festivos, sale Octavia acompañada de Damas, y Silano de Cavaleros Romanos.

Sil. Objeto del amor; perfecta Octavia, pues esta amable union has admitido, recibe de mi pecho los ardores, que en fino rendimiento te dedico. Asistido de amigos, y parientes, mis riquezas te ofrezco, primitivo obsequio de mi afecto reverente: en gozo de aquel bien que aqui consigo; mas quisiera ofrecerte; mas mis voces interpuestas de todo mi cariño

unas

unas à otras se impiden ; de manera que por decirte mucho , nada digo.

Octav. Generoso Silano , esposo amado , numen à quién mi gusto sacrifico , los afectos afirman tus amores que aprecio como debo , y fiel admito : una accion nos dirige : un propio esmero une de nuestras almas el cariño ; de suerte que si tu saber pretendes quanto te amo , y venero ; tú à tí mismo por tí puedes saberlo , pues tu propio en tu amor te retratas del que es mio. Esta felicidad que las deidades gozosas nos dispensan al principio , à no temer mudanzas de la suerte eternos nos hiciera , y pues el sitio para el festin dispuesto está distante pasemos à ocuparle.

Sil. Bien has dicho : Ministros que de Orfeo las dulzuras explicais entre frases con instinto tan amable , y gustoso , dad à el viento armonicos azentos ; y festivos quanto amorosos ecos , de mis glorias manifestad el gozo con que sigo esta luz tan amable donde muero , gustosa Salamandra entre mi mismo.

Empiezase una senora marcha de instrumentos de viento. Marcha el acompañamiento como para pasar à otra estancia , y à la mediacion interrumpe Anizeto , que con Guardias entra por el Foro.

Ani. Suspended los festivos alborozos , y atended de Neron lo que os aviso ; pues como dueño poderoso quiere de vuestras glorias ser tambien testigo. Noble Pretor Silano , noticioso nuestro Augusto Señor por ecos míos tu venturosa suerte en ser de Octavia esposo el mas feliz , de su cariño llevado para vér tu nueva esposa , manda que en este instante , al punto mismo à Palacio lleveis ahora à Octavia por que verla desea : no han podido mis razones hacerlo que entendiese el estado en que te hallas , los festivos momentos de tu boda , pues llevado de genio dominante ; en su capricho

toda reconvencion la toma à ofensa ; y tal vez la acrimina por delito : que obedezcas es justo , pues no ignoras su rigoroso pecho ; yo he cumplido en decir de su voz este mandato , y aunque debiera por mi empleo mismo no esperar de tu agrado la obediencia , y hacer de la violencia el exercicio , cierto de que has de ser mas que obediente con las Guardias al punto me retiro : que hombres como Silano ; imperiosos precèptos del Monarca dan cumplidos

Silano queda suspenso : Anizeto parte con Guardias , y despues de una corta suspension dice Octavia.

Octav. De qué , adorado esposo te suspendes ?

Por qué miras à el Cielo ? Qué motivo pasando del placer à la tristeza oprime de tu aliento aún el suspiro ? Qué novedad fomenta estos afectos ? Ordenes de Neron asi han podido turbar tanta alegria ? Dí que sientes ?

Sil. Suspendamos por ahora , amigos míos , los dispuestos placeres ; retiraos pues ya sabeis el orden que he tenido.

Vanse todos.

Y salgan de mi pecho los pesares que en la voz de Anizeto he recibido : ay ! mi Octavia , ay ! mi bien , desdicha fuerte !

todo el gusto perdí ; Cielos impios ! qué temores me cercan ? Que de penas confunden mis potencias , y sentidos !

Octav. Acaba de explicarte , y no en las dudas

dexes mi corazon : de que previstos anuncias tantos males ; dí Silano ?

Sil. De rigores que miro ha producido madre naturaleza en nuestro Cesar , retrato del horror , el horror mismo. Neron que Emperador de Roma manda es tan ciego , tan barbaro , y precito que llevado de solas sus pasiones en saciar solo piensa su apetito : la fama que de hermosa te acredita llevada à su noticia le ha movido el deseo de verte ; este deseo ha de ser de mi muerte el cruel Ministro.

(Si pudieras , ó ! tu naturaleza , dar hermosura à la muger , y hechizo para el marido solo , que de males evitaras à el mundo ?) estoy perdido ; en conducirte esposa à la presencia del Cesar , como manda , está el peligro

de tu vida , y la mia tan seguro qual la accion lo dirá. Cieles Divinos ! tan presto del placer me haveis pasado al mas cruel pesar ? Dulce motivo de mi mayor amor ; esposa mia , que de males me esperan ? El pecho mio

contrastado de angustias , si respira , respira con afán , y sin alivio

Octav. Mal presumes , Silano , del Augusto

Emperador Neron ; y aunque imagino es fuerza de cariño lo que sientes , tambien que yo te culpe aqui es preciso :

de que nace el temor que asi te obliga à sentir tantos males qual has dicho ?

Sil. De temer exponerte al duro embate en el amor , y horror con un iniquo.

Octav. Eso es quererme ? Esa desconfianza

es prueba de tu yerro repetido.

O dudas de mi amor , ó no lo dudas.

Si lo dudas procedes muy impio ;

y sino dudas dexa que combata ,

que asi satisfaré con los peligros

el cariño que amante te profeso

manteniendo el candor mas puro , y

limpio.

Sabes quién es Octavia ? Si lo sabes ,

cómo en balanza pones discursivo

con un honor que esmaltes acredita ,

la horrorosa pasion de un apetito ?

Crueldades no me espantan , los rigores

no asustan à mi pecho ; tu entendido

qual será mi constancia , determina

lo que has de hacer en caso tan

preciso ;

que supuesto me toca obedecerte ,

de tu resolution me da el aviso. *vase.*

Sil. Octavia piensa bien : su honroso afecto

contrastará por mi el ceño iniquo

de un cruel corazon tan imperioso ;

el temer mi deshonra es desvario :

Hevémos pues à Octavia à que la vea.

el Cesar : y à su vista : mas qué digo ?

Ignoro que el honor , si bien se advierte ,

es un cristal tan feble , y quebradizo que al impulso menor de un alevoso se mira entre rigores abatido ?

Pedirme que al instante lleve à Octavia

es sin duda deseo este nacido de infame pensamiento ; à mis afrentas camina su intencion ; fiero martirio ! mas como puede ser si de su vista no fué objeto jamás ? Mal imagino ;

obedecerle es fuerza... Vaya Octavia... pero detén tu intento , y no al peligro

conduzcas de la parte de tu alma la prenda mas preciosa del cariño.

No expongas el tesoro mas amable en manos del que usurpa vengativo

vidas , honras , y haciendas sin que

tema de las justas Deidades el castigo.

Huyamos , corazon , esta tormenta que amenaza mi honor... con el sigilo

que requiere un suceso semejante saldré de Roma buscando en otro

auspicio mayor seguridad ; en otro clima

hallará la quietud el pecho mio.

Animo , corazon , este es el medio que por prudente , y mas seguro elije.

Astro divino , de la patria Numen ,

tu que vés mis deseos , te suplico

mires clemente , generoso influyas

en una accion en que me precipito.

Sossegad este afán , este tormento :

y ultimamente conceded benigno ,

que en donde hallé grandezas , gozos

halle :

que en donde hallé pesares , halle

alivios :

y que huyendo rigores que me cercan ,

pueda salvar honor que tanto estimo.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete con mesa , y escribania , y se descubre Neron sentado.

Ner. Qué mal que sufre largas dilaciones un pecho dominante ! sin sosiego

hasta vér de esta Octavia la hermosura

no busco à mi descanso el complement

de

Tragedia.

¿De que sirve el poder, de que el dominio
si no logro voráz mi pensamiento?
obedezcame el Orbe como Cesar;
nadie osado se oponga à mis intentos;
ni contra mi placer conspire alguno;
que haré, que en las cenizas quede em-
buelto
de los horrores, que con ser castigos,
muestras dán de mi espíritu sobervio.

Salen Anizeto, y Popea.

Ani. Noticioso, Señor, de quanto gustas
de el que es tu fiel vasallo rendimientos;
por lo que à mi me toca, sacrificio
de mi afecto la ofrenda de mas precio.
Esta Señor, que es:

Ner. Dirás Octavia;
belleza suma tiene; mas no entiendo
que sea tanta como la ponderas;
aunque sus ojos vivos, y alhagueños
ya sintiendo en el alma los ardores,
conozco que conmueven à mi pecho.
Donde Silano queda?

Pop. Del engaño,
gran Señor, en que estais voy entendiendo
que aunque ofensa recibo en vuestras
voces,
teniendome por otra; en los afectos
de vuestra gratitud hallo piedades
en esas expresiones que os merezco;
no soy, Señor, Octavia; soy Popea,
Matrona ilustre, hermana de Anizeto,
que llevada de efectos de obediencia,
quise, Señor, hacer los rendimientos:
por quien soy admitid estas ofrendas,
pues qual Cesar Augusto os reverencio
que no siendo otro el fin de mi venida
cumplí con la atencion de mis anhelos.

Ner. Popea, distraídas mis potencias
hoy se encuentran sin voces que al con-
texto
de vuestra urbanidad, fiel correspondan;
satisfacer vuestro cariño espero.

Pop. Agradezco, Señor, tantos favores
dignos de vos à mi, sin merecerlós.

Vase Popea, y sale Emilio.

Emi. Habiendome, Señor, puesto à la vista,
segun me lo previno allí Anizeto,
para avisar si Octavia con Silano
dirigian sus pasos à este centro,
observe que ausentarse procuraban;
à impedidos de mí, segun precepto,

arrestado Silano; llega Octavia
à pedir os perdon del desacierto.

Ner. Entre Octavia, mas vos con Guardia
doble
esperad de mis voces los intentos,
deteniendo à Silano en esas piezas,
hasta que yo os imponga otro decreto.

Vase Emilio, y Anizeto.

Yo haré que tiemble el mundo de mi
nombre,
avasallando altivo à los sobervios.

Sale Octavia.

Octa. A esas plantas, Augusto Soberano,
à pedir os perdon sumisa vengo
del defecto que en falta de obediencia
formó entre mí, y mi esposo el duro yerto.
Las grandes posesiones que Silano
mi dueño, y mi Señor tiene, fomento
son para que intentase cuidadoso
exâminar caudales en sus feudos:
si esto, Augusto Señor, pudo irritarte
por no pedir licencia, à tus pies ruego
moderes el enojo, y compasivo
concedas de que pueda nuestro afecto
para glorias de un lazo tan dichoso,
ir à felicitarlas à otro puesto.

Ner. La misma que intercede es hoy la causa
de suspender la accion; dexé ya el suelo
quién Astro soberano de hermosura
compite con las luces del Febeo.

Yo me abraso entre ardores amorosos,
Octavia generosa: templa el fuego
que ha causado tu vista; dá en tu mano:

Octa. Suspended esa accion, que está muy
lejos
de lo que aqui procuro, esa respuesta:
para salir de Roma en vos espero
vuestro gusto, y licencia; no he venido
à que vos, gran Señor, mudando estre-
mos,

fuera de aquel caracter soberano,
procureis ofenderme desatento.

Ner. Oyeme, Octavia, mira que mis labios
te dirán mi mas justo pensamiento.

Apenas ví tu rostro, quando apenas
entre ardores crueles arde el pecho;
y esta furiosa llama en que me abraso,
tu mano ha de templarla sin remedio.
Soy Neron, y soy Cesar; no te estrañes,
que no gasto mas finos cumplimientos.

Octa. Pues si así demostrais el ser amante,
fure.

fuera de aquel decoro, que es del Cetro
la virtud mas amada; sin revozo
oíd lo que respondo à vuestro intento.

La muger de Silano, digo Octavia
à vos os asegura que el Imperio
las grandezas, riquezas, y tesoros
de la mayor fortuna; el universo
no es capáz de obligarla, à que al decoro
de su honor introduzca algún defecto.
Pues primero que yo cometa ofensa
al nudo conyugal que hacer pretendo,
seré victima horrible de la furia
del monstruo mas cruel que dá el Aberno.
Pues ya estais respondido, la licencia
os pido que me deis de aquel primero
requerimiento mio; y vuestra idea
por imposible es bien la deis à él viento.

Ner. No sé como mi enojo vengativo
ha sufrido à tu voz tanto desprecio.
Ignoras de que soy dueño de Roma,
y que todo el poder del mundo tengo?
*A Silano se traiga; anta del mismo
has de mirar su agravio manifiesto:
y aunque en zelos se abraze; por mi
gusto
ha de ceder hasta su honor el mesmo.
Teme el mundo mis iras, mis horrores,
y tu te burlas? vive ese Supremo
azulado viril que he de dar pruebas
de que yo soy Neron, de quien el tiempo
en memoria, y en fama à las edades
dexará de mis iras vivo exemplo.*

*Entra Silano con Guardias entre cade-
nas: hace señas Neron, y se retiran.*

Sil. Que me mandas, Señor? que ya por-
trado

à tu vista se humilla mi ardimiento.

Ner. Sumision que es por fuerza, no es
ofrenda;

ofensa viene à ser à el mando regio;
pero primero que à otro asunto pase
que aunque extraño parece ser el mesmo;
preguntarle quisiera à tu conducta
si es propio de un vasallo dar exemplo;
desobediente huyendo sin licencia
de su Monarca, habiendole primero
obligado con dones tan crecidos
que solo de su mano ser pudieron?
Qué castigo merece quien prosigue
contra su soberano tal defecto?
Pero para que veas, el castigo
en tu mano se cifra, ò el inmenso

colmo de beneficios: en dos lineas
fiaré mi intencion, y pansamiento.

*Escribe sobre el bufete que ha de estar
preventido.*

Octa. Qué presagios miro entre temores!

Sil. Qué rigores me aguardan! Sacros Cie-
los?

Ner. En estas quatro lineas he fiado
de mi poder los mas seguros medios;
obediencia, ò castigo; de esa suerte
vereis lo que os estimo, ò aborrezco.
En vuestra mano está, ò feliz suerte,
ò el horrendo rigor que me reservo. *vas.*

Lee Sil. Octavia ha de ser mia en este dia:
como Cesar lo mando: esto pretendo:
ò de no vuestras vidas serán ruína
del abrasado horror de mis alientos.

No lee. A quién tan cara à cara su des-
honra

se le puso en las manos? Cielo eterno!

à! tirano cruel, monstruo inhumano,

como es posible que permita el Cielo

tanto rigor, tan crueles intenciones

en quien tiene un dominio tan supremo

Ay! Octavia querida, mis temores

como eran tan atrozes, verdaderos

mi desgracia los hizo; ò! dura pena;

la muerte por remedio solo encuentro.

A! sacrilega mano, que pusiste

con negra produccion de infiel veneno

mi deshonor tan claro! Sacros Dioses!

como, fiel corazon, estar sintiendo

puedes tanto dolor, sin que la vida

victima se demuestre en el tormento?

Octa. Qué es esto? Corazon, como tan
tardo

lates, y sin sentirte? Qué es aquesto?

Ahora asi me abandonas? La constancia

parece que me anima, .. ese instrumento

causa nuestro dolor, pues à que aguardo?

hecho pedazos vuelva por el viento;

porque ni aún pueda infiel con su me-
moria

dar por la vista amargos sentimientos.

Silano dueño mio, en las acciones

se conoce el valor; para los pechos

invencibles se hicieron las desgracias;

y no para cobardes sin aliento;

no dudas de mi honor, porque sin dudas

verás como al instante te aborrezco;

porque siente mi amor desconfianzas

y no le atemerizan, no los riesgos:

no suspires , no exclames ; de mí fia :
que puede que los Dioses justicieros
hagan con escarmiento del Tirano
aplaidido el honor que defendemos.

Sil. Ay ! mi bien ! quanto debo à tu cariño ;
pagarlo no es posible.

Octa. Santo Cielo !
el Tirano se acerca ; que terrible
à mis ojos le miro , y le contemplo.

Sale Neron , y Guardias.

Ner. Habeis ya conferido vuestra suerte ?
Qué respuesta me dais à lo propuesto ?
Decid lo que elegis , que yo al instante
el medio que elijais cumplir ofrezco.

Sil. Es mi honor quién me anima ; y por
el solo
perderé vida , y sér.

Ner. Calla perverso :
Octavia , que respondes ?

Octa. Qué à un Tirano
sin ley , y sin honor , duro , y protervo
aborrezco , y detesto : à las Deidades
mi venganza , y su muerte solo ruego.

Ner. Qué en fin , quereis qué logre por
violencia

lo que en grado pudierais mas atentos
hacerme conseguir ? Tanta grandeza
como solo à vosotros os ofrezco ,
siendo en Roma , y el orbe venturosos
en el mando ; riqueza , y valimiento ,
dón generoso de mi heroica mano
tan poco os mueve ? Mirad que si re-

suelto
suelto el torrente de mi fiera ira ,
sufrireis tan atrozes los tormentos
que ellos mismos demuestren de mi rabia
el horroroso ardor que está en mi pecho.

Oct. Soy noble ; y el honor , deidad que
adoro ,

destruye del poder todo el inmenso
golpe que de riquezas me proponas :
pues à mi esposo solo estimo , y quiero.

Sil. Octavia , gran Señor , es ya mi vida ;
y si la pierdo al fin , en ella pierdo
quanto puedo anhelar en este mundo ;
y asi , Señor , morir por ella quiero.

Ner. Si lo conseguirás , que à mi paciencia
irritada la falta el sufrimiento.

A Silano prended , prended à Octavia ,
conducidla à la Torre ; en doble encierro
poned aquella ingrata ; à hora tirana ,
por fuerza cederás ; nuevos tormentos

à Silano compriman ; mis rigores
lograsteis provocar ; vereis , perversos ,
que Neron consiguiendo quanto intenta
avasalla discursos altaneros.

Piedad no se halla en mí : tiembleme el
mundo :

y obedezcanme todos : soy horrendo
parto del natural terror humano ,
y he de abrasar à todos con mi incen-
dio. *vase.*

Sil. A ! inhumano cruel ! à inexorable ;
à las deidades pediré sediento
justicia contra tí ; Octavia mia ,
que te pierdo por fin ?

Octa. Amado dueño ,
mi muerte logrará ; no tu deshonra.

Sil. Ese amor me acrecienta el sentimiento.

Emi. Conducidlos , Soldados , donde el
Cesar

ha mandado sin perdida de tiempo.

Octa. Dexad que me despida de mi esposo.

Sil. No arranqueis con violencia de mi pe-
cho

el gozo de mirar à el bien que adoro.

Emi. En vano eso pretendes : venid luego.

Octa. Animo , mi Silano , que tu Octavia
de firmeza , y de amor es noble exemplo.

Sil. Deidades : pues mirais tanta constan-
cia :

Octa. Animad nuestros tristes nobles pe-
chos :

Los dos. Y castigad de un barbaro impla-
cable

el horror que producen sus alientos.

ACTO TERCERO.

Sale Popea , y Aniceto.

Pop. A donde me conduces ? Aniceto ;
es à sufrir del Cesar mas ultrajes ,
sabiendo que de Octavia adora rayos
que le són à su vista mas afables ?

Quando de mi altivéz , y mi soberbia
pudisteis presumir que asi avasalle
un pundonor que altivo me estimula
à pretender que alguna no me iguale ?

sufriré yo que el Cesar me desprecie
por seguir de mi intento infiel dictamen ?
No , hermano , no lo juzgues tan posible
quando bien me conoces ; no , no es da-
ble

que à quien miré con odio rencoroso
pueda admitir con corazon afable.

Anic.

Anic. No es mi intento engañoso: mi designio,

pues hablas indiscreta, è ignorante, ciega de tu pasión, es que comprendas de mi intención la idea que me trae. Te vió el Emperador: hiciste fuego en su pecho amoroso, y fuera dable que pasando de noble à ser Augusta, fueses timbre, y blason de nuestra sangre.

Esas voces que dices que de Octavia es firme apasionado, son errantes; porque siendo ella esposa de Silano y de la Augusta estirpe, no, no es fácil que el Cesar intentase una deshonra, que así mismo le toca tanta parte.

Este es mi pensamiento; juzga ahora si obro como tu hermano: y quando trates

otra vez de culpar lo que dispongo, haz antes que lo culpes justo examen.

Pop. Ya conozco mi yerro: sigo atenta quanto cauto procuras.

Anic. Vén, no tardes que en su quarto estará Neron Augusto, y es posible ahora verle.

Sale Emilio.

Emi. No, no pases à delante, que el Cesar ha mandado que à su retiro ahora no entre nadie. *va.*

Anic. Pues para otra ocasión dexar podemos

el rendir nuestro justo vasallaje: dexa, hermana, guiar à mis acciones, y veras si consigo coronarte:

la fortuna es voluble; el fijo punto de la felicidad ha de buscarse: que tal vez donde menos se imagina suele el bien à los ojos presentarse. *van.*

Gabinete: sale Neron, y Emilio.

Ner. A Octavia se conduzca à mi presencia. *Vase Emilio.*

Su hermosura me ha muerto: no, no es dable

que pueda sosegar hasta que temple este fiero bolcan que así me abate.

Sale Emilio que conduce à Octavia.

Emi. Yá Octavia está presente.

Ner. Retiraos, y hasta que yo te avise no entre nadie. *vanse.*

Octa. Para ahora, sagrado justo Cielo, espero el fiel valor de noble sangre.

Ner. Pues distante te miras de Silano, y quiero ver si puedo en este trance vencer de tus desdenes la dureza, oye de mis azentos el contraste, que en la balanza justa de tu suerte te espone de mi amor lo mas afable.

Yo miré tu belleza, y à el mirarla te rendí adoraciones, como es dable que siendo soberano dueño Augusto no consiga que en pago tu me ames?

La mano me has de dar; yo no pretendo dilatar mas el tiempo en nimiedades, quando el poder me enseña aquella senda donde mi gusto puede encaminarse.

Serás Augusta, serás dueño de mi alma, y de todos serás tan respetable que en oblações justas te veneren por Deidad de mi Imperio memorable.

Qué ganas en lograr goze Silano tu belleza, pudiendo con amarme ser muger la mas grande, y mas felice que admiracion la fama, y las edades?

Quieres perder el triunfo que te ofrezco trocandole à una suerte despreciable? Piensalo bien, Octavia, pues que miras que en dos puntos se vé balanzearse,

ò tu mayor fortuna, ò tu desgracia, ò tu bien, ò tu mal irremediable: advirtiendote yo como de paso que si llegas ingrata à despreciarme,

todo mi amor en odio trasladado vengará como es justo sus ultrajes; ofreciendo por victima à mis iras lo mismo que ahora adoro, y me es amable.

Octa. Pues parece que os miro mas sereno, y me habeis dicho quanto imaginasteis; oídme que pretendo demostraros vuestro yerro, Señor, en adorarme.

Llevada de un amor (que no le creo) quereis con el rigor hacer alarde de incurrir en delitos que por feos son el horror de las enormidades:

ofendeis lo primero à el regio solio: pues no es los Monarcas no tan facil deshacer aquel nudo indisoluble que forman desde el Cielo las Deidades.

A mi esposo ofendeis, à mí, y à el mundo;

y si yo su cariño abandonase, me llamára voluble, ingrata, y falsa mu-

Tragedia.

muger ; en fin muger de los mudables.
Pretendeis que el honor que tanto aprecio

le reduzca à la iniqua aleve carcel de la vileza , donde la perfidia sea horrendo ministro que le mate ? todo el oro del mundo , los favores, grandezas , y tesoros , despreciables à la que tiene honor es fuerza sean quando medía un amor que es tan constante :

ni rigores , ni afrentas , ni tormentos podrán hoy de mi intento separarme ; que el amor de mi esposo es lo primero : y por él moriré fina , y amante.

Ner. Eso dices ? aleve.

Octa. Esto digo.

Ner. Ya no puedo sufrir tantos ultrajes :
Emilio.

Sale Emi. Gran Señor.

Ner. Aquí à Silano al punto conducidme sin quitarle ni grillos , ni cadenas ; pues con ellas en mi presencia quiero que se halle :

Vase Emilio , y Guardias.

rabio de enojo : asi yo despreciado ; y por una muger ? no , no lo estrañes : que si hasta aqui usé de la clemencia ; es bien que ahora à los rigores pase.

Octa. Templá, Señor, tus iras, no procures irritar à los Cielos : haz tratable tu natural furioso , olvida cuerda la pasion que te arrastra.

Ner. Es en valde quanto quieras decirme ; no te humillas, à darme gusto , y quieres que yo trate hacer el tuyo ? sentireis rigores, y despues lograré quanto intentare.

Octa. Mis lagrimas, Señor, no han de moverte ?

Mis penas , mis desdichas , mis afanes ?

O es tu pecho de bronce , ò en tu pecho conservas la dureza del diamante.

Ner. Soy Neron , que es decir que no hay quien pueda

ofenderme , rendirme , ni ultrajarme :

y que al logro del gusto que apetezco, es fuerza se sujeten quantos trate.

Sale Emilio que conduce à Silano con cadenas.

Sil. Para que me conducen à este sitio ? si es à morir haced, no se dilate ;

pues lo que tardo en entregar la vida, tarda mi corazon en sosegarse ; pero viendo à mi vista crueles zelos, comprendo que se trata de aumentarme mayor dolor, porque en mayor tormento esta infelice vida se consagre.

Ner. No presumes muy mal : oye Silano, tu esposa permanece en adorarte : lleva en tu muerte aqui esta vanagloria, aunque en rabiosos zelos yo me abraze. Ya , Octavia , se ha llegado aquel momento

de que vea Silano si es constante tu altivo corazon : con este azero,

Saca su puñal.

que es rayo del incendio inexorable de mi furor , has de firmar tú misma la sentencia en quererle , ò en matarle. Atiende como : ò tú me das la mano de esposa , qual te pido , ò à el instante hecho su pecho vaina de este azero, escribo tu constancia con su sangre.

Octa. Suspendete , Señor : cruel angustia ! Silano , que tormento ! ah ! celestiales deidades , que momento tan terrible que tirano dolor ! que fiero lance !

Sil. Dexa , Octavia querida, que mi muerte asegure tu amor ; dexa que acabe una vez esta triste , è infelíz vida ; y vive sin igual à las edades.

Y tú , monstruo cruel , aborrecible, aborto del Aberno en lo implacable, sácia todo el furor de tus rencores en esta triste , è inocente sangre : triunfa de mi valor ; gozen tus iras la muerte que deseas ; pero sabe que el mundo todo , y la naturaleza te abomina por fiero , y detestable.

Ner. O eres mia , ò acabo con Silano : mas porque me detengo ?

Vá à darle ; arrojase Octavia , le detiene el puñal , y Neron la toma la mano.

Octa. No le mates.

Ya tuya soy para salvar su vida.

O ! desdicha , à que estado me llevaste ! muera yo de dolor, innunde el llanto, y ahogueme el tumulto de pesares.

Ner. Pues tú misma te entregas , soy dichoso :

felize yo pues logro tal enlace

Sil. Como vivo al mirar asi mi afrenta ?

B

no

no hay un azero cruel con que me acabe ?
 tú fiero , que alevosa te valiste
 de tu infelice sexo , y demostraste
 tu poco corazon , eres injusta,
 eres perfida , en fin eres mudable:
 teme del Cielo el mas justo castigo
 con que ya te amenazan las Deidades:
 son esas tus ofertas , tus promesas ?
 Porque tanta constancia blasonaste,
 quando en el punto del crisol mas cierto
 tu infiel debilidad me demostraste ?

Octa. O dolor insufrible ! esposo , advierte;
 tu vida à tal accion pudo obligarme:
 ò ! momento infeliz , ò ! triste suerte.

Ner. Cesen ya tan prolijas necedades.
 Augusta , ya eres mia : ola à Silano
 en libertad se dexa , si tratable
 te hiciese tu desdicha , de mi mano
 recibirás honores los mas grandes:
 lleva pues con paciencia tu fortuna,
 y clama contra mí para vengarme:
 que nada eso me importa : vamos donde
 mi esposa te corone , y te aclame
 Roma , y el orbe , pues que te rendiste
 à unir de nuestro amor las voluntades.

*Se lleva à Octavia , y se va con las
 Guardias , que quitandole las ca-
 denas à Silano , le dexan solo.*

Sil. Como , dolor , no acabas con mi vida
 primero que mirar tantas maldades ?
 Como sufro , Deidades , tal afrenta ?
 Animo corazon , mi vida acabe,
 y demos fin à tan fanesto agravio,
 muriendo de una vez ; mas ay ! pesares
 que sin armas estoy , con que no puedo
 conseguir mi deseo : no hay quien mate
 à este aborto de injurias , y de afrentas ?
 Pero nadie parece : como es facil,
 si fuera suerte en mi perder la vida
 que este alivio ay de mí ! yo le encon-
 trase ?

Pero yo he de morir sin venganza
 de tanto horror funesto ? No , no es da-
 ble :

muramos , corazon , mas sea matando
 à los que asi me ofenden implacables:
 buscaré como dar la muerte à Octavia,
 y à ese tirano , que si lo lograra,
 eterna haré mi fama à todo el orbe:
 para que diga el tiempo à las edades
 como vengó Silano sus agravios,
 à morir desdichado entre pesares.

ACTO CUARTO.

*Galeria con vista del Rio Tiber , bal-
 conaje con antepecho : sale Nerón.*

Ner. Que poco gusta amor que es conse-
 guido !

quanto se estima mas , mas se aborrece;
 pues de Octavia vencidos los rigores
 y logrado su amor , no me parece
 tan bella como antes : duro genio
 es el que me acompaña ; ya la suerte
 que logré venturosa , en odio embuelta
 me ha trocado de modo las especies,
 que quisiera no haberla hecho mi esposa:
 pero yo veré como desprenderme
 de una muger que tanto me fastidia.

Sale Aniceto.

Anic. Esperando , Señor , siempre obe-
 diente
 tus ordenes estoy.

Ner. Hoy , Aniceto,
 quiero que tus servicios recompense
 un dón , que por lo noble , y por lo
 grande
 asegure à tu fama los laureles;
 vé por tu hermana , traela à mi pre-
 sencia ,
 que mi esposa ha de ser : porque su
 suerte
 colocada en el solio , no apatezca
 de las mundanas glorias los vaibenes.

Anic. Permiteme , Señor , que con respeto
 me oponga à tu precepto : si ahora tie-
 nes
 à Octavia por Augusta , y ya Silano
 sentido del dolor , hecho un demente,
 despojo del poder , anda por Roma
 qual un hombre sin juicio , como quieres
 que à tus voces coadjuven mis deseos,
 quando encuentro dificiles los bienes,
 que tu voz me presagia ?

Ner. Tu ignorancia
 te dispensa esta vez el atreverte
 à repugnar preceptos que te impongo,
 yá los que debes luego obedecerme.
 Verdad es que de Octavia he sido es-
 poso
 pero no con intento de que reine;
 fué ostínada à mi gusto , la he vencido,
 y ya mi propio genio la aborrece;
 la locura en Silano es su castigo:
 me quiso resistir , no obedecerme:

pues

pues muera con la pena continuada,
y admire mi poder para que tiemble.
Salga Octavia de Roma despreciada;
y quede por memoria de rebeldes:
aqueste exemplo es bien que à ti te sirva
y à Popea tu hermana ; y si no quieres
padecer qual Silano mis desprecios,
haz que venga à mi amor sin detenerse.

Anic. Exemplos tan costosos son , ò Cesar,
espejos en que debe el que prudente
se mira , registrar de su fortuna
lo forzoso , si aspira à lo eminente:
y pues mi sangre esmaltas de este modo,
voy à que con mi hermana mi honor se-
lles. *vase.*

Salte Octavia.

Octa. Augusto ; que Neron , no he lla-
marte ;

ya Octavia está à tus pies à proponerte
un asilo que solo le ha quedado
en su infelíz , amarga , y triste suerte.
De los amantes brazos de mi esposo
haciendome tu Esposa , (rigor fuerte !
como à questo pronuncio siendo afrenta ?)
me has hecho vil objeto de las gentes,
y pauta de su burla , y su desprecio ;

huyo ya avergonzada de ponerme
donde digan los ecos mas comunes
esta es la de Silano ; muerte , muerte
quando acabas con esta triste vida
que tan aborrecible se mantiene ?

Si ya mi mano conseguiste , ingrato,
y à Silano le miras tan demente,
que por calles , y plazas es de Roma
objeto que pública tus revéses ;
que te queda , ò Neron ; dí ; que te
queda

que hacer ya con nosotros ? Cesen , ce-
sen

tantos agravios como ocasionaste
con tu pasion tirana , è inclemente ;
si acaso me has querido , (que lo
dudo)

una fineza espero merecerte ;
dexame que à morir vaya distante
de los humanos , donde ocultamente
de mi infiel hado injusto avasallada
consiga mi infelice , y triste suerte.

Ner. Levanta , que es en vano quanto pi-
des :

no hay en mi corazon piedad , no es-
peres
consuelo en lo que intentas ; tú no hicistes

à mis continuos ruegos con desdenes
que en odio se trocase mi cariño ?
Pues calla , y sufre ya que lo mereces.
Si afable à mi deseo hubieras sido
pudieras esperar que ahora tuviese
compasion de tu pena : no lo fuiste ;
pues padece tormentos , pene , pene
quien con tal arrogancia , y tal sober-
bia

desprecló de mi amor las altivezes.
Lo que tú ahora me pides , intentaba
por librarme de tí , y aborrecerte:
pero por vér que es esto lo que buscas,
no lo he de conceder , porque te quejes,
y mueras de las ansias , oprimida
en venganzas de agravios imprudentes.

Ceta. Y tú eres racional ? Tú eres Mo-
narca ?

no sé como los Cielos te consienten ;
pues monstruo inexorable de crueldades
en el horror retrato tuyo eres.

Ner. Dexa ya de insultarme ; calla Oc-
tavia ;

mira que si me irritas , sabré hacerte
que ese humor que circulas en tus ve-
nas ,
salpique de Palacio los laureles.

Octa. Eso es lo que pretendo ; tiñe en
sangre

el cuchillo cruel , para que trueque
las desdichas que paso por tu rabia,
en lo que mas deseo que es la muerte:
haz que logre la parca su destino,
que en ella espero mi venganza alegre ;
pues si los Dioses à mis quejas sordos,
porque estoy en la tierra , no me atien-
den ,

quando esté en el letheo , es fuerza
escuchen

mis quejas contra tí : y de esta suerte
asegure forzosa la venganza
contra tus alevosos procederés.

Ner. La muerte lograrás , mas no ven-
garte ;

que los Dioses confusos ya me temen.

Octa. O barbaro decir ; pero que miro ?
Silano aqui se acerca ; dolor fuerte !
huiré de su presencia.

Ner. No te muevas:

oye de sus locuras los desdenes:
que si à tí te acongojan , mi sober-
via

los recibe por gusto , por juguete.

Salte Silano sin espada.

Sil. Donde está el inhumano que de Roma
es fiero usurpador? No, no se ausente;
que aquel à quien agravia tan per-
verso,
el ultimo recuerdo quiere hacerle;
Neron tirano, monstruo que del mundo
voráz asombro, y sin igual pareces,
oye de quien injurias los tormentos,
que por ultimos ya casi no sienten.
Silano soy, aquel à cuya honra
te atreviste inhumano? Como puede
sin que el aliento el corazon exale
pronunciar tal rigor? Pero no cesen
mis ansias, y pesares, por si logro
que ellos como à mí mismo te ator-
menten.

El deshonor me tiene sin sentidos:
sin armas has mandado que me dejen,
para que mas mi afrenta se conozca,
burlandose de mí; pecho inclemente!
como à loco me tratan, pues sea loco
aunque sea à la costa de muerte:
no te retires no, creyendo acaso
que puede mi locura à tí atreverse;
que bien sé que castigos de Monarcas
à los Dioses les toca solamente:
pero puesto que en tí no he de ven-
garme,
lo haré con quien posible me parece:
y esta locura hará que mas segura
aeredite mi honor aunque demente.

*Tira del puñal de Neron; vá à dar à
Octavia; arrojase Neron, y se le
quita todo à un tiempo.*

Muere conmigo Octavia.

Ner. Fiero, que haces?

Sil. Conocer ya el destino que prudente
me dica que he de ser solo, el san-
griento
despojo del honor; y pues la suerte
à este fin me reduce, sepa el mundo,
que Silano por sí él solo vuelve.
A Dios, Octavia; ya sé que tu has
sido
de mi honor homicida, por creerte
que con librar mi vida de su acaso
salvabas uno, y otro; ah! imprudente!
perdiste tú tu honor, perdiste el mio;
y las vidas tambien precisamente,
à desprecios de un monstruo tan in-

fame

han de ser de su ardor triste táfete:
matarte he pretendido en este punto,
para lograr asi que nuestra muerte
triumfase del tirano, pues muriendo,
cesaban los pesares, los desdenes,
y en fin cesaba todo, y que quitando
yo la causa que asi pudo ofenderme,
muriera, mas muriera con la gloria
que este monstruo jamás lograr pudiese
el deshonor que tanta ruína causa
en tu fama, y la mia; tu bien crees
que he de sentir, por no querer ma-
tarme,
mas tormentos: cruel, pues no lo pien-
ses;
que aunque sin armas, lograré la mia
acabando mis penas de esta suerte;
tú, copioso raudal, que sin infamias
caminas tu destino, Tiber fuerte,
recibe aquesta vida entre las hondas,
y tus aguas me oculten para siempre.

Tirase desde el balcon al rio.

Octa. Ay! Silano del alma; ya en el
fondo

logró todo el alivio con su muerte.

Yo que la causa soy de esta desdi-
cha

como mantengo vida? Que he de ha-
cerme :::

huiré de aqueste caos de maldades:-

No sé donde ::- Deidades, socorred-
me. *vase.*

Ner. Que poco que me mueven esas vo-
ces;

de diversion me sirve este accidente:

que ignorantes los miro, todos cla-
man

venganza contra mí, y aques
diente

llama que me estimula à los rigores,

mas poderosa en mí continua crece:

no me causan asombro los sangrientos
despojos de la parca, me divierten

los horrores; que mucho, si à mi ma-
dre

hice abrirla despues que la dí muerte!

à Seneca que ha sido mi Maestro,

le hecho desangrar; triste, sin gentes

quisiera ver el mundo, y ser yo solo,

por ver si conseguia de esta suerte

satisfacer mi genio; Neron fiero

me

me apellidan, el nombre me divierte,
pues significa destruidor del Orbe,
y eso es lo que apetezco solamente:
qué he de hacer ahora yo? Ya lo dis-
curro:

y así porque un instante no me quede
sin estragos que lloren mi soberbia,
à Roma he de abrasar, sus capiteles
en cenizas serán de mis crueldades
testigos verdaderos; todos tiemblen,
que si mi vida alargan las edades,
aquel juicio postrero haré se abrevie.

ACTO QUINTO.

*Al foro se descubre Roma incendiada,
y el resto. Galeria con balconaje,
y sale Octavia.*

Octa. A donde sin sentido me conduce
el horror que he mirado manifiesto?
Donde podré encontrar à tanto estra-
go
amparo, pues le busco, y no le en-
cuentro?

Roma voráz incendio se presenta
desenfrenada rabia del perverso;
y en cenizas embuelta su memoria,
ya ni aún de lo que fué queda ci-
miento;

pero ay de mí! que lo que mas me
aflije
es de Silano el lastimoso exemplo;
pues muerto del rigor inexorable
à mí culpable me hace; quando, Cie-
los!

hallaré yo sosiego en lo que busco
que es el fin de mi vida? Mas que
veo?

Neron aqui se acerca, con su vista
mas horror me acrecienta en mi tor-
mento.

*Sale Neron por la izquierda asom-
brado.*

Ner. Aguardame, cruel sombra inhu-
mana,
no de darte la muerte me arrepiento;
y si à vivir volvieras aún mil vidas;
esas mil te quitára con mi azero.
Seneca, no me aflijas con mi muerte:
si me acusas que siendo mi maestro

te dí tal pago; à todo el mundo al-
tivo,

quisiera consumir con el aliento:
todas quantas fantásticas ideas
me indujo à acometer mi pensamiento,
todas juntas no pueden oprimirme,
pues tengo un corazon duro, y pro-
tervo:

solo quien à mi vista se me ofrece
con mas horror à darme sentimiento
es el muerto Silano; qué me quisieres,
si tu propio buscaras tu despeño?
para que me horrorizas con quejarte?
no tienes que cansarte, no te temo.
Pero quien está aqui?

Octa. Una infelíze
que confusa traida del suceso
de la abrasada Roma, horrorizada
hasta aqui me condujo el triste efecto
de ver hecha voráz llama horrorosa
la madre de Ciudades, y de Reynos.

Ner. Quiero por aliviarme estas fatigas,
aunque yo desde aqui lo he estado
viendo,
(por divertirme un rato) que me cuen-
tes

lastimas, muertes, iras, sentimientos
de ese caso inaudito à los mortales,
pero para mi gusto el mas completo:
no te detengas, cuenta lo que viste;
porque celebre en fin mi pensamiento.

Octa. Fuerza es decirlo, aunque el dolor
me cause

mucho pesar el caso refiriendo.

De tu orden mandaste que en las qua-
tro

partes de esta Ciudad se diese fuego,
para que en tanto que ella se abra-
saba

à una lira cantases tu contento:

(barbara diversion) pero tus gentes
obedientes, y prontas à el precepto
con hachas encendidas de repente

introduxeron llama en los extremos
de los quatro Orizontes, y llevadas
del aire adulador de tus deseos,

en breve toda Roma un volcan hecha
formó de sus fachadas un incendio:

no quedó chapitel que no admitiese
por darte gusto, el lamentable ob-
jeto,

ni casa que de oculta se escapase
de recibir las llamas; y sintiendo

los naturales este duro trance
 al llanto, y à el sentir se conmovie-
 ron,
 de suerte que hechas lastimas sus ca-
 lles
 causaron compasion, terror, y miedo,
 alli se mira el Padre que del hijo
 solo cuida; la madre que del pecho
 viendo que ya se abrasa le despide,
 y creyendo librarle, en otro incendio
 mayor le dexa; el hijo clama à el pa-
 dre,
 la muger à el marido; en tan acerbo
 duro penar aquel que mas seguro
 se piensa libertar, à poco trecho
 entre mil Ciudadanos abrasados
 viene hallar por salvarse, el monu-
 mento;
 unos huyen de horror, otros de pena,
 otros de rabia, ya el fin todos con mie-
 do,
 todos claman à el Cielo por venganza
 y contra tí sin duda es todo el ruego.
 Teme pues, ò Neron, teme el cas-
 tigo;
 que yo tu sin razon reproduciendo
 voy à llorar mi suerte, donde nunca
 vuelva à mirar lo que mis ojos vie-
 ron.

*Al tiempo que se va encuentra con Ani-
 ceto, y Popea.*

Anic. Obediente Señor traigo à Popea.

Pop. Y la que su ventura atenta vien-
 do,

antes que de tu mano logre el fruto
 besar tus pies intenta su respeto.

Octa. Que es lo que escucho? Dioses;
 otro agravio?

como tanto dolor cabe en mi pecho?

Ner. Que te admiras? Octavia; ya no
 eres

ni mi esposa, ni Augusta: en estos he-
 chos

se cifra mi placer; llegue Popea
 à el supremo dominio, y de mi afecto
 suba al Solio Imperial, y de su Silla
 derribandote à tí logre el asiento.

Te aborrezco, te odio, ya me en-
 fadas:

y aunque ahora con tu muerte el com-

plemento

pudiera aqui tomar de mi venganza
 por pasados desdenes, solo quiero
 que mueras afligida entre prisiones
 como el mas miserable triste objeto:
 este premio es el justo que te toca
 despues del deshonor logre el empleo
 de mi mano Imperial solo Popea,
 y unica se consagre hoy en el Cetro.

Pop. A quien tanta fortuna no enloquece?
 mirame bien, Octavia; por tu dueño
 me has de reconocer, serás esclava
 de quien no imaginaste en ningun tiem-
 po.

Octa. Primero lograré que sea mi vida,
 desperdicio de un vil, y de un pro-
 tervo.

Pop. Y permites, Señor, tales injurias?

Ner. Satisfacerte de esta suerte intento:
 besa los pies, sobervia, de mi esposa.

La tira.

Pisala la cervíz, dobla su cuello:
 y la que fué de Roma soberana,
 hoy se mire à tus plantas por trofeo.

Octa. Qué importa que en mi vida, que
 en mi fama

sacies tu sinrazon, logres el fiero
 baldon que te acredita de inhumano;
 si apresuras tu ruína, y escarmiento?

Este rato de vida que me queda
 será para decirte, vil perverso,
 y à tí inhumana, que toda esa so-
 bervia

abatida ha de verse; ya estoy viendo
 de tu castigo el horroroso estrago,
 y de tu altanería los desprecios.

Si te imaginas firme en la Corona
 por aquesos alhagos; toma exemplo
 en mí que fuí en su amor la mas qu-
 rida;

y mira en el estado en que me veo:
 esta propia ignominia, estos baldones.
 confio sufrirás, mas será en hecho
 que no halles compasion en tantos m-

les,
 y del mundo serás cruel desprecio;
 sé que voy à morir, y por postrera
 vez que aqui te presagio, te am-
 nesto,

que al lado de un tirano tan iniquo
 el vivir es agravio, y es tormento.
 Ministros de un cruel, venga la muer-
 ah! Neron infelíz, que poco tiempo
 has

has de vivir en gozos divertidos,
siendo à la humanidad tu fin horrendo.

Ner. Aniceto, en este instante mismo
acabá con su vida: te lo ruego:
no oygá yo de su voz las amenazas
que exala por turbarme mi sosiego.

Octa. Empiezas à temblar? Tiembla, in-
humano:

por mí te hablan los Dioses, llegó el
tiempo,

en que de tus maldades alevosas
con el castigo queden satisfechos
quantos disteis la muerte: y tú perversa,
serás de tu soberbia vil trofeo.

Esposo de mi vida; aguarda, espera
que acompañarte vá mi fino afecto:

ansias, ya vuestras fuerzas clamo, y pido:
rigores, aumentad vuestros estremos:

pasion del corazon ::: llega ::: comprime
esta feble porcion que acaso siento:

yá consigo :- mortales :- lo que busco.

Muero en fin de dolor :- Dioses eternos:-

Cae en hombros de los Soldados.

Anic. Entre sus mismas ansias quedó
muerta.

Ner. Quitenla de mi vista, no por eso

Llevanla.

ha de turbar mis dichas: vén Popea
donde admires mi amor, y mis afectos,

y donde advierta Roma tu grandeza,
venerandote Augusta todo el Pueblo.

Pop. Ya, ambiciosa passion, hemos lo-
grado

quanto en mi vida tube por anhelo:

fortuna, no caminos mas, detente

pues que ya he conseguido mi deseo.

Ner. Mientras à el trono llega en acor-
dadas

voces marciales digan dulces ecos:

viva Popea Emperatriz de Roma,

y viva el gran Neron Augusto nuestro.

Voz. Muera la tirania, viva Galba,
nuestro Augusto Señor.

Ner. Dioses! que es esto?

Sale Anic. Haberse ya trocado tu fortuna:

pues en aqueste punto, en el momento

sulevadas las tropas, y Soldados

à Galba el General claman diciendo :-

Voz. Sea Galba Emperador, y Neron
muera,

por monstruo de crueldad el mas pro-
tervo.

Ner. Galba que en las regiones Españolas

está por mi poder allí asistiendo,
asi se me rebela? *Anic.* No lo dudes;
y tanto es tu peligro que en dos cuerpos
acuden à Palacio à darte muerte;
salvate si es que puedes.

Pop. Oh! que presto
pasé de la alegria, à la tristeza,
huyendose mi dicha por el viento.

Ner. Mira pues de salvar ahora à tu her-
mana,

mientras yo salgo à detener el pueblo.

Anic. Eso será para volver osado
à morir à tu lado como debo.

Vase con Popea.

Ner. Por esta parte es facil la salida.

Sale Cayo con Tropas

Cay. Donde vás, inhumano horror pro-
tervo?

borron infiel de la naturaleza,

entregate, cruel, por prisionero.

Ner. Que he de entregar quando por es-
ta parte,

me he de salvar de vuestra furia hu-
yendo.

*Sale Flavio con tropas por el lado que
huye, y cae.*

Flav. Inutil te asegura esa esperanza

si à mis pies has caido; porque en esto

conozcas que rendidas ya tus iras,

te dexan sin poder como sujeto.

Ner. Qué miro! ah! deidades, sois ti-
ranas?

Ahora me dexais en tal aprieto?

Imposible es huir; ya sin auxilio

para ahora te aclamo infierno, infierno

libra à quien es, y ha sido de tus furias

el sequáz mas seguro de tu centro.

Cay. Soldados, sin respeto aprisionadle.

*Sale Aniceto, y apenas dice los dos versos,
de repente le aprisionan.*

Anic. Eso no, que primero está mi pecho
por escudo à la vida de mi Cesar.

Fla. Qué intentas, miserable triste objeto
de la fortuna; y de esa Tigre fiera

de nuestra humanidad vil instrumento?

Conducidles al campo donde mueran.

Pero esperad, llevad ese primero,

mientras que toda Roma miro junta,

para que con la muerte de este horrendo,

parte de su venganza vea lograda

en el barbaro horror de aqueste horrendo.

Seguidme ya: y vosotros con cuidado

guardad à ese cruel à mi precepto.

Ven

Vanse ; y queda Neron guarnecida la estancia de tropas.

Ner. Detened, esperad, que antes que todos

veais darme la muerte, yo pretendo completar vuestro gusto ; que bolcanes de horrores, y de rabias ahora el pecho congela entre sus barbaras estancias !

ò ! si arrojar pudiera tanto fuego !

no siento no la muerte ; el que no pueda

acabar con el mundo es lo que siento:

y de este modo ::

Saca un puñal.

pero ay de mi ! que miro ! este ha de ser el que mi cruel aliento

ha de acabarle ... timida la mano apenas conducirle quiere à el pecho:

ahora para matarme me acobardo ?

Si al morir Neron padece miedos ?

Quien lo duda : si hay mucha diferencia

en morir, ò matar : mas ya el aliento

debil no me sostiene ... centro horrible,

recibe un corazon el mas sangriento

en tus senos profundos, donde acabe

eternamente la ira de un perverso.

F I N.

Barcelona ; En la Oficina de Pablo Nadal, call e del Torrente de Junqueras.

Año de 1797.

A costa de la Compañia.